

**EL PERONISMO VUELVE A ENAMORAR,
LA ARTICULACIÓN DE UN IMAGINARIO POLÍTICO**

de Gastón Souroujon,
Rosario, Homo Sapiens, 2014.

ESTEBAN KAIPL

Universidad Nacional de Rosario

Gastón Souroujon recorre con una profundidad y una claridad remarcables un camino que nos hará repensar la década del gobierno de Carlos Menem desde un punto de vista que pretende ser novedoso y abarcar varios niveles de análisis. El trabajo articula para ello elementos que han sido utilizados corrientemente para observar este período (que tienen más que ver con lo institucional), como así también elementos teóricos que han sido excluidos o mirados con cierto recelo por muchos estudiosos de la ciencia política. Souroujon pareciera dar una nueva herramienta teórica complementaria para observar el mencionado período. Esta tarea lleva al autor a revisar y repensar de manera proustiana el pasado próximo acompañando al lector hacia una observación retrospectiva de lo político enfocando la década de 1990.

El peronismo vuelve a enamorar. La articulación de un imaginario político es producto de las investigaciones llevadas a cabo en el cuadro del doctorado de su

autor. El libro conjuga la divulgación informativa, el análisis de los discursos políticos del ex presidente Carlos Menem, la construcción del imaginario político de entonces y herramientas teóricas que articulan, además de nociones fundamentales de la ciencia política, elementos propios de diversas disciplinas sociales y las humanidades, como la sociología, la psicología social, la filosofía, la comunicación social, etc.

Souroujon articula para ello una manera novedosa de percibir estos diez años en particular y la política contemporánea en general, que se encuentra clarificada en una de las hipótesis principales del libro: ante las metamorfosis y los desconciertos provocados por un gobierno que impulsó un programa de reformas radical de la administración del Estado usualmente llevado a cabo por dictaduras, el autor argumenta que hay motivos para creer que la pretensión de «volver a enamorar» del menemismo debería ser observada con

la ayuda de elementos teóricos que tengan en cuenta lo afectivo, las pasiones, el «imaginario», más que las explicaciones racionalistas de lo social.

Esa hipótesis lleva al autor a plantearse por lo menos tres objetivos principales: «repensar y restituir el papel fundamental que posee la esfera de lo imaginario para interpretar fenómenos políticos» (p. 22); estudiar la fisonomía del imaginario político en el seno de las democracias de fines de siglo XX, que recurren a imaginarios colectivos que invocan elementos no-rationales que parecían superados; analizar el imaginario que le permitió al menemismo llevar a cabo ese proceso de diez años de reforma.

Teniendo en cuenta estos objetivos, el libro expone de manera vasta y contundente una amplísima literatura que ha estudiado el objeto desde diversas perspectivas (de Gerardo Aboy Carlés a Marcos Novaro y Vicente Palermo, pasando por María de los Ángeles Yanuzzi) articulando entramados conceptuales que han sido necesarios, pero que han permanecido inconclusos, para demostrar con la mayor claridad posible los elementos permanentes y los elementos variables en lo que respecta a las significaciones y al imaginario político propio del menemismo (cuyo líder pareció constituirse en el propio símbolo complejo y único de la década).

En ese sentido la experiencia menemista deviene para el autor un caso paradigmá-

tico de cómo el poder político articula un imaginario para poder legitimar sus decisiones estableciendo un manto de certidumbres. Paradigmático por dos motivos principales: a) la actividad de la clase política como articuladora del imaginario, reforzada por una coyuntura en la que la política parecía perder legitimidad y el Estado sufre recortes en sus funciones; y b) porque sólo en el nivel del imaginario se puede interpretar la aceptación de los procesos de reformas políticas durante diez años a cambio de costos económicos, con el acuerdo, por lo menos implícito, de los gobernados (quienes sufrirían fuertemente las consecuencias).

Souroujon desarrolla su exposición sobre este «imaginario político» afirmando que éste pareció recurrir a cuatro construcciones imaginarias a las cuales se dedica un capítulo exclusivo, a saber: 1) el trabajo realizado sobre la tradición imaginaria (desarrollado en el capítulo II); 2) la compleja relación carismática, la creencia y la transmisión teniendo en cuenta la figura del líder y el contexto cultural propio del menemismo (capítulo III); 3) la constitución y utilidad del mito político (capítulo IV); y 4) el establecimiento de ideas-fuerza con la economía como componente fundamental para interpretar la posición del discurso de los tecnócratas (capítulo V).

Adentrándonos en la parte sustancial del texto, hay diversos elementos funda-

mentales en la justificación de la tarea emprendida por el autor, que quisiéramos remarcar de manera explícita. El trabajo de observación y descripción respecto de la singularidad del imaginario político menemista y las fluctuaciones que le permitieron flexibilizarse sin necesidad de desmantelarse y dar paso a un nuevo imaginario (todo esto, claro, hasta el momento de radicalización discursiva de los últimos años del menemismo en el poder). Se piensa al imaginario político como un imaginario vivo en el sentimiento de una sociedad determinada para lograr identidad con el mismo y que, a su vez, le dé sentido a la vida de los ciudadanos.

La constitución del propio Menem como símbolo sobredeterminado de la década de 1990 implica una idea que pareciera tener como destino la iluminación de varios elementos propios del imaginario. Por un lado, se expone la idea de Menem como símbolo de: 1) pacificación: la capacidad del ex presidente de colocarse por sobre las antinomias propias de toda la historia argentina; 2) protagonismo: poder colocar a Argentina en ese lugar en el mundo que le era destinado de manera manifiesta, un lugar de gloria; 3) desarrollo: poder exponerse como símbolo de la Argentina del futuro, que rompió con la corrupción y la decadencia del pasado. Por otro lado, Menem como símbolo y metáfora de la estabilidad económica y política propia de la década.

El peronismo vuelve a enamorar realiza también un pormenorizado análisis de la construcción del «otro» llevada a cabo por los miembros del gobierno menemista. Según el imaginario político, este gobierno simboliza la pacificación, pero mantiene latente durante diez años la aparición de «otros» amenazantes como: 1) Cafiero en tanto socialdemócrata careciente de valores «peronistas»; 2) sectores del peronismo y sindicalistas (hasta 1992) que no comprendían los cambios requeridos por el contexto contemporáneo, porque el menemismo no traía soluciones sectoriales sino para todos; 3) finalmente, contra la incipiente Alianza por un lado, acusándola de ser responsable de actos de violencia que hacían pensar en un pasado decadente y sangriento; y, por el otro, contra Eduardo Duhalde, considerado como un amigo que cometió una traición, rompiendo precisamente con el principio de la lealtad, tan caro al peronismo.

Respecto de la articulación entre política y economía el trabajo considera dos momentos del imaginario político del menemismo que entrarían en una contradicción o tensión lógica. Es decir: 1) aquel en el que se expone a la política por sobre la economía; y 2) aquel en el que el saber y la objetividad técnica de la economía parecía sobre posicionarse frente a la política. Souroujon afirmará, de todas maneras, que en el imaginario político no hay univocidad y que, de todas maneras,

ambas concepciones parecieran despreciar el funcionamiento y el sentido parlamentario exponiendo dos principales proveedores de verdad, el líder político y el saber técnico económico.

El libro explota finalmente un punto particularmente significativo en Argentina y Latinoamérica, el de la idea de crisis como oportunidad para constituir un nuevo imaginario político que es notablemente más que una mera suma de partes articulando la «relación carismática», el «mito político» y las «ideas-fuerza».

Uno de los aportes más importantes del autor al reflexionar sobre esta década puntual es la exposición de los elementos no racionales como co-constitutivos

del hombre y, por ende, necesarios para interpretar lo político luego del advenimiento de las sociedades de masas (con la ampliación del sufragio) –lo que Gustave Le Bon llamaría el «sentimiento religioso» no queda fuera de esta observación. El autor, con un vasto recorrido teórico. Demuestra de qué manera lo religioso pasó a lo privado concediéndole cierta vertiginosidad a las construcciones discursivas y a los imaginarios políticos seculares. El aporte teórico hecho por Gastón Souroujon muestra la flexibilidad del menemismo para adaptarse a cambios coyunturales, los que lo llevan a resignificar parte importante de las construcciones políticas generadas en la década.